



**Resumen
Informe
Anual
enero
diciembre
2018**

**Situación
de los
Derechos
Humanos
en
Venezuela**

PRÓLOGO

Al escribir estas líneas, Venezuela está sumida no solo desde hace meses en el caos, sino también en la oscuridad total desde hace varios días. Venezuela, un país que en mi infancia colombiana se describía como el opulento vecino.

Estamos frente a un naufragio económico cuya prueba más obvia es la explosión de la pobreza. Para ponerlo en cifras, el Producto Interno Bruto (PIB) ha bajado de más del 50% en los últimos años, lo que es el doble de la caída durante la gran represión de 1929 en Estados Unidos. La inflación fue en el 2018 de 1.370.000 % según el Fondo Monetario Internacional (FMI). El salario mínimo hoy es de seis dólares lo que permite comprar más o menos 700 calorías al día. Ocho kilos por año es el peso que gran parte de la población ha perdido. El hambre, la sed, la falta de electricidad, de acceso a la salud, pero también el temor a la arbitrariedad son la vida cotidiana de los venezolanos. Esto sin duda explica que más de 4,000.000 de venezolanos han huido del país. Hoy los venezolanos enfrentan una situación de Emergencia Humanitaria Compleja (EHC). Pues, no es la guerra, ni un conflicto interno que lleva a las personas a dejar el país, sino las políticas de las autoridades que condujeron a tal éxodo de la población de todos los estratos sociales.

Venezuela es un estado capturado por elites corruptas e ineptas a la administración de un país. En 2018, se hizo también cada vez más claro que Venezuela era un patio trasero para grandes potencias (Estados Unidos, Rusia, China), nostálgicas de lo peor de la guerra fría.

¿Qué papel deben desempeñar en esta crisis las ONG de derechos humanos?

Como lo muestra este informe, es esencial documentar y denunciar las violaciones de derechos humanos. Explicar las causas y consecuencias apegándose a los hechos, analizados a través del marco normativo que representan los tratados internacionales de derechos humanos ratificados por Venezuela. Centrar la discusión en lo básico e innegociable: el respeto por la dignidad humana.

Este es el papel de este informe año tras año. La situación de los derechos a la alimentación, a la educación, a la salud, a un ambiente sano, la situación de los pueblos indígenas, del

acceso a la tierra del derecho a la vivienda, de la seguridad social, así como del respeto de la integridad personal, derecho al debido proceso a la libertad personal o el derecho a la vida constituyen claves esenciales para entender y comprender la gravísima situación de Venezuela.

Esta versión 2018 del informe de Provea, muestra no solo la agudización de las violaciones a derechos sociales y económicos sino también la represión de la población y el desmantelamiento de los pilares de la democracia, el poder judicial, el poder legislativo y cada vez de forma más dramática la libertad de expresión, los derechos civiles y políticos.

La transición y la reconstrucción vendrán a través de la movilización masiva y pacífica, principal actor del cambio. En el 2018, los venezolanos nos han dado una lección abriendo la vía de ese largo camino. Pese a la fuerte represión de la Rebelión Popular de abril-julio 2017, en el 2018 se dieron más protesta que en los últimos años. El rol de las ONG de derechos humanos también es acompañar a la población, verificar el respeto a la libertad de expresión, de reunión en estos procesos. Estar en primera línea para exigir el respeto del derecho, denunciando las detenciones arbitrarias y la violencia. Provea, junto con otros actores de la sociedad civil estuvo este año exigiendo el respeto a la manifestación pacífica, denunciando el uso excesivo y letal de la fuerza y acompañando a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos consecuencia de la represión de policías, militares o colectivos paramilitares al servicio del gobierno.

Las ONG deben contribuir al fortalecimiento del institucionalismo democrático, proponer recomendaciones, soluciones pacíficas, saber dialogar. En ese sentido hay que rendir homenaje a Provea y todas las organizaciones de la sociedad civil venezolanas por su valentía y constancia en estos arduos contextos.

Jimena Reyes

Directora para las Américas de la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH)